



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1882.

NÚM. 38.

SUMARIO.

1 y 2. Vestido legante de recibir.—
3 á 5. Tres sombreros de fieltro para señoras.—6 á 8. Cuello y puño bordados.—9 á 11. Tres tiras bordadas.—12 y 13. Cuello y puño de encaje y cinta.—14 y 15. Dos bordados de cuentas sobre tul.—16. Fichú largo.—17. Tira de tapicería.—18. Visita Ferville.—19. Abrigo Bradfort.—20. Sombrero Convencion.—21 á 27. Trajes de invierno para niños.—28 á 37. Trajes y abrigos para señoras.
Explicación de los grabados.—La Corona fúnebre, leyenda (conclusion), por D. R. Torromé.—Santa Teresa de Jesus en Búrgos. (Año 1582), por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Funcion extraordinaria, por D. Eduardo de Palacio.—La leyenda árabe, por D. José de Siles.—Reproche, poesía, por don Manuel de J. Flórez (colombiano).—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelto.—Soluciones.—Geroglífico.

Vestido elegante de recibir. Núms. 1 y 2.

Este vestido es de seda granate y de seda negra, con bordados de azabache. Delantero: Bajo de falda compuesto de tres tableados de seda granate. Plegados, en forma de abanico, de seda granate, en los costados. Vestido princesa de seda negra, formando delantal, rodeado de bordados y abierto en los costados sobre los plegados de seda granate. El corpiño va abierto en redondo, y bajo esta abertura, rodeada de un magnífico bordado de azabache, se pone un camisolín de tul negro. Manga ajustada, sujeta por encima del codo con una abrazadera bordada y terminada en un bullon de tul y un rizado igual. Cuellecito recto bordado, abierto sobre el cuello en pié del camisolín. Semitúnica formando delantal bordado y guarnecido de un fleco ancho.

Espalda: Falda plegada de seda granate. Corpiño princesa, que forma sobre la falda dos faldones largos y anchos, con pliegues huecos. La túnica, bordada, viene á terminar bajo estos faldones en todo lo alto. Cuello bordado formando punta en la espalda.

Tres sombreros de fieltro para señoras.—Núms. 3 á 5.

El sombrero colocado en medio es de fieltro gris azul, con fondo ó copa alta. La copa va rodeada de una cinta de cordoncillo de seda del mismo color, terminada por delante en un lazo.



1 y 2.—Vestido elegante de recibir. Delantero y espalda.

El sombrero de la izquierda es de fieltro color de nùtria, de copa baja y redonda, rodeada de una cinta color nùtria.

El de la derecha es de fieltro beige, y va adornado con una cinta de raso color beige.

Cuello y puño bordados. Núms. 6 á 8.

Para el cuello se toman dos tiras de batista cruda bordada, que tienen, la una 4 y la otra 2 1/2 centímetros de ancho. Se juntan estas tiras en los ángulos del dibujo, á fin de formar los lados transversales del cuello; se dobla la tira estrecha sobre la tira ancha, y se pega el borde superior de las dos tiras entre las dos telas de una tira de cuello de 43 centímetros de largo y 3 1/2 de ancho en medio, y 2 centímetros en las extremidades. El puño tiene 27 centímetros de largo por 4 de ancho, y va ejecutado del mismo modo. El dibujo 8 representa una parte del bordado del cuello.

Tres tiras bordadas. Núms. 9 á 11.

Núm. 9. Se ejecuta este bordado sobre muselina ó nansuc. El bordado va hecho al punto de cordoncillo con ruedas y punta de encaje, bajo los cuales se recorta la tela.

Núms. 10 y 11. Para ejecutar estas tiras, se pasan los contornos del dibujo sobre lienzo fino. Se trazán estos contornos con algodón blanco. Para las barretas se tiende la hebra yendo y viniendo, y se las festonea, ejecutando al mismo tiempo los piquillos con arreglo al dibujo. El resto del bordado se hace igualmente al feston.

Cuello y puño de encaje y cinta.—Núms. 12 y 13.

Para este cuello se toma encaje blanco de 4 1/2 centímetros, en el cual se hacen unas pinzas para formar los lados transversales del cuello. En el borde superior se toma el encaje entre las dos telas de una tira de cuello hecha de muselina, y que tiene 40 centímetros de largo por 3 centímetros de ancho. Se forra despues el cuello con una cinta de seda azul pàlida de 3 centímetros de ancho, y cuyas extremidades se anudan entre sí. El puño tiene 27 centímetros de largo, y se ejecuta del mismo modo.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

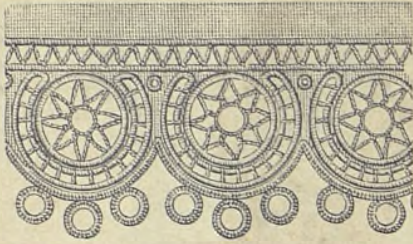
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

Dos bordados de cuentas sobre tul.—Núms. 14 y 15.

Para esta labor pueden emplearse cuentas blancas, negras ó de color. Nuestros dibujos indican exactamente las combinaciones de las cuentas sobre el tul.

Fichú largo.—Núm. 16.

De gasa de seda, con dos hileras de encaje. Los picos van enrolla-



8.—Dibujos del cuello bordado. (Véase el dibujo 6.)

dos uno sobre el otro y enlazados de manera que formen hasta la cintura unas conchas largas.

Tira de tapicería.—Núm. 17.

Para sillas, cortinas, etc. Se la borda con lanas de los colores que indican los signos.

Visita Ferville.—Núm. 18.

De *matelassé* de seda, con adornos de felpa escama y pasamanería de felpilla.

Abrigo Bradford.—Núm. 19.

Este elegante abrigo es de damasco de seda, y va guarnecido de seda á todo el rededor.

Sombrero Convencion.—Núm. 20.

De fieltro color de bronce, adornado de un papagayo de colores vivos y de una cinta sujeta con una hebilla grande.

Trajes de invierno para niños. Núms. 21 á 27.

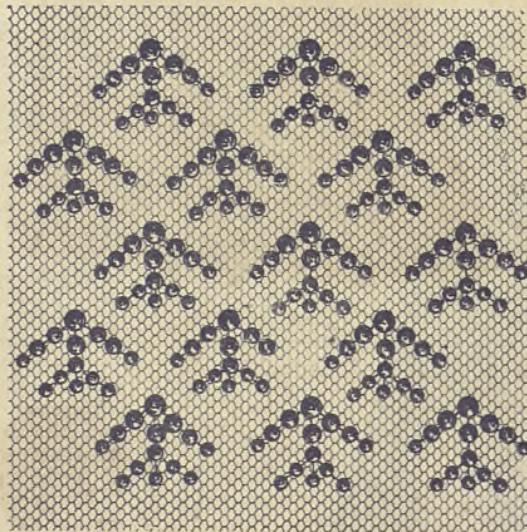
Núm. 21. Niño de seis años.—Traje de paño color de avellana. Blusa con bolsillos y cinturón guarnecidos de vivos más oscuros. Calzon corto sujeto en la rodilla con un elástico. Sombrero de fieltro negro.

Núms. 22 y 23. Niño de catorce años.—Abrigo de paño gris. Por delante es recto y va abrochado á un lado, respuntado y guarnecido de bolsillos, respuntados igualmente. Cuello de terciopelo. Sombrero redondo de fieltro marron.

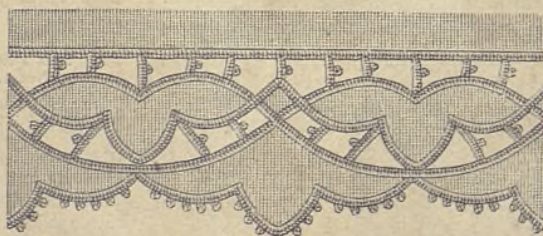
Núm. 24. Niño de seis años.—Traje de paño azul oscuro. Calzon corto, sujeto más abajo de las rodillas con una hebilla y botones. Paletó recto adornado con vivos de seda negra. Cuello de hilo. Gorra azul con galon encarnado.

Núm. 25. Niño de seis años.—Este traje, como el anterior, es de paño azul oscuro. Calzon corto, sujeto por debajo de la rodilla con una hebilla y dos botones. Paletó recto, abrochado con dos hileras de botones. Cuello blanco de hilo. Gorra negra. Medias color granate.

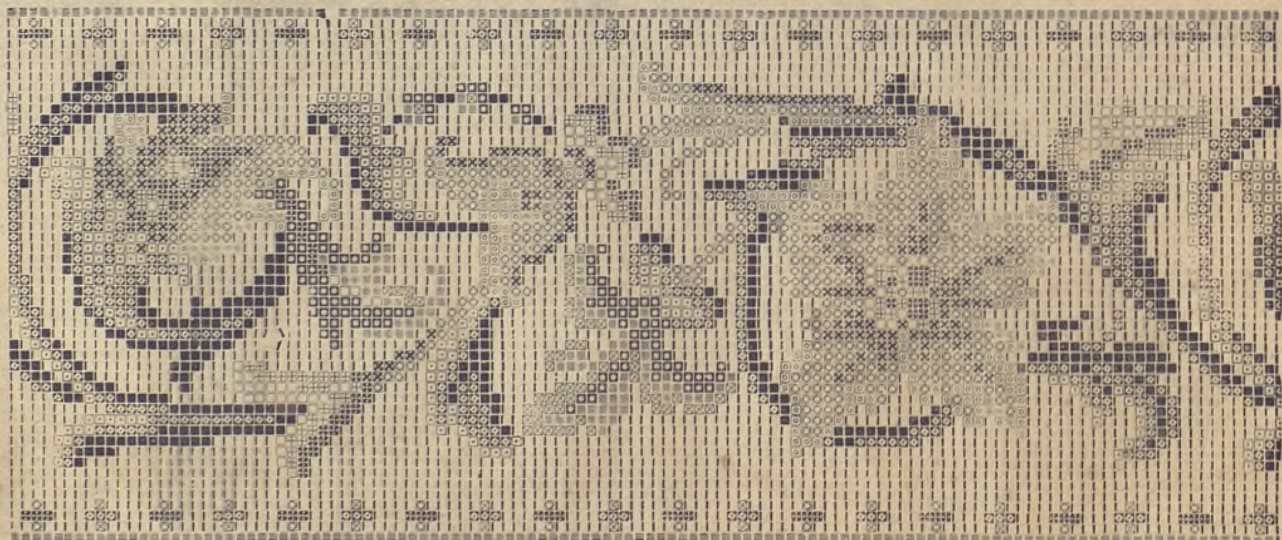
Núms. 26 y 27. Niño de siete años.—Paletó de paño azul, con cuello y carteras de terciopelo negro y adornado de vivos negros. Este paletó va abrochado con dos hileras de botones. Sombrero redondo negro y azul.



14.—Bordado de cuentas sobre tul.



10.—Tira bordada.



17.—Tira de tapicería.

Explicacion de los signos: ■ encarnado oscuro; □ encarnado mediano; □ encarnado claro; ✕ aceituna oscuro; ⊗ aceituna mediano; ⊕ aceituna claro; ■ gamuza oscuro; ⊕ gamuza mediano; ⊕ gamuza claro; ✕ azul pavo real oscuro; ⊗ azul pavo real mediano; ⊕ azul pavo real claro; | fondo.

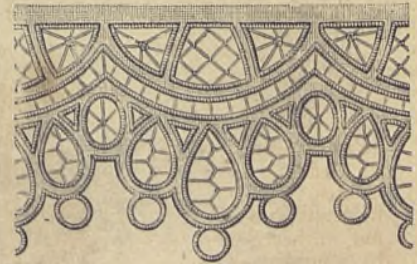
Trajes y abrigos para señoras.—Núms. 28 á 37.

Núm. 28. *Visita Leónidas*.—Para la explicacion y patrones, véase el número III, figs. 8 á 11 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Núms. 29 y 30. *Traje Molda*.—Es de paño bordado de trencilla, y se compone de una falda bordada por abajo, de una sobrefalda de paño plegado, y un corpiño con aldetas largas. Este corpiño va tambien bordado de trencilla por delante y por detras.



3 á 5.—Tres sombreros de fieltro para señoras.



9.—Tira bordada.



6.—Cuello bordado. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

7.—Paño de encaje. (Véase el dibujo 6.)

13.—Paño de encaje y cinta. (Véase el dibujo 12.)

12.—Cuello de encaje y cinta. (Véase el dibujo 13.)

Núm. 31. *Abrigo Belgrado*.—Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 4 á 7 de la *Hoja-Suplemento*.

Núms. 32 y 33. *Levita Zampa*.—Esta levita, muy larga, es de paño liso y va adornada de magníficos bordados de trencilla por delante, en la espalda, en las mangas y en el borde inferior.

Núm. 34. *Casaquin de paño*.—Para la explicacion y patrones de esta prenda, véase el num. I, figuras 1 á 3 de la *Hoja-Suplemento*.

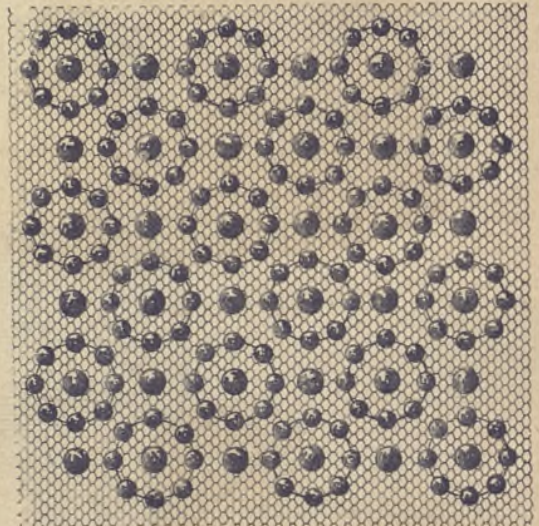
Núm. 35. *Visita Marieta*.—Es de seda brochada y va abierta por detras y guarnecida de pieles á todo el rededor.

Núm. 36. *Abrigo Dinorah*.—Este abrigo, largo y ajustado, es de seda labrada y va algodonado y guarnecido de pieles y pasamanería.

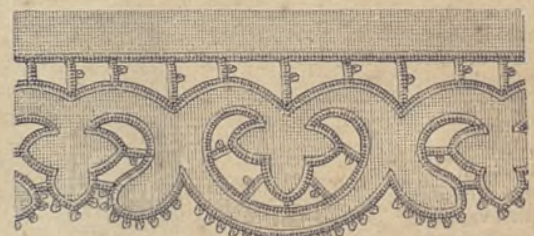
Núm. 37. *Confeccion Franklin*.—Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figuras 12 á 14 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



16.—Fichú largo.



15.—Bordado de cuentas sobre tul.



11.—Tira bordada.

LA CORONA

FÚNEBRE

LEYENDA.

(Conclusion.)

El pergaminno era un mensaje de Ramiro de Tobar, en el que anunciaba que en breve llegaria, haciendo asimismo sucinto relato de las causas que motivaron su tardanza, en la que no tuvo culpa alguna.

Beatriz pareció reanimarse por breves momentos, pero al fin comprendió que ya la dicha llegaba demasiado tarde. Mandó retirarse á las dueñas, y quedando sola con su hermana, la habló de esta manera:

—Margarita, la sospecha que abrigaba acerca de la muerte de Ramiro ocasiona la mia, y ahora presumo que esta desgracia no será para él más leve que lo fué para mí la que supuse. Quiere, pues, evitar que el dolor y la desesperacion le ocasionen los tristes efectos que en mí han producido, y, por lo tanto, ahora que agonizante me ves á las puertas del sepulcro, te pido una merced muy señalada, segura de que has de concedérmela.

—Habla—dijo Margarita aproximándose á Beatriz.

—La semejanza y parecido singular que ambas tenemos favorece mi intento, y en él se funda mi proyecto. Deseo que cuando llegue Rami-

ro le ocultéis mi muerte, que ocupes tú mi lugar en este castillo, y que mi amante presume, al hallarte, que á mi me encuentra.

Margarita permaneció pensativa, y Beatriz prosiguió hablando de esta suerte:

—No quiero obligarte á un amor que tal vez nunca pudieras sentir; mi objeto es que desvanezcas mañosamente, y con el tiempo la pasión que por mi siente Ramiro, ó que cedas á los impulsos de tu corazón, si acaso le amares. Confía á mis dueñas mi secreto, y encárgales gran reserva y prudencia.

—Así lo haré.

—¿Accedes á ello?

—Sí.

—¡Gracias, gracias!—dijo Beatriz, haciendo un supremo y último esfuerzo, y regando con sus lágrimas las manos de Margarita.

De allí á pocas horas Beatriz permanecía exánime en el lecho, y las dueñas lloraban junto al cadáver.

III.

Cuando Ramiro de Tobar llegó al castillo de Iñigo, ya los restos de Beatriz habían sido de-

produjo también la desconsolaba, y Ramiro, que no podía explicarse aquel cambio en la que tanto amaba, vivía acosado por la incertidumbre y el recelo. Llegó á sospechar que la que él creía Beatriz estaba prendada de otro hombre más afortunado que él, y que su ausencia había favorecido á estos amores.

Buscando ocasión de comprobar sus sospechas, cuando la noche envolvía en negras tinieblas la tierra y los cielos vagaba por los alrededores del castillo con la esperanza de esclarecer el enigma que tanto le atormentaba y afligía.

—Presiento algo misterioso y extraño—decía;—pues bien: noche, negra noche, madre de los misterios, en tu seno encontraré el que busco.

Trascurrió un año sin que Margarita lograra extinguir, con su esquivazniar-gucias, el amor que por Beatriz le profesaba Ramiro.



18.—Visita Ferville.



20.—Sombrero Convencion.



19.—Abrigo Bradfort.

positados en el panteon de su ilustre familia.

Los habitantes de las vecinas aldeas y los siervos de las hijas de Iñigo Lopez ignoraron la desgracia acaecida en el castillo.

Ramiro estrechó entre sus brazos á Margarita, presumiendo que era Beatriz, sin sospechar el dolo que allí existía.

A Margarita enojaba, causándole gran daño y contrariedad, que la amasen por su hermana y no por su propio merecimiento y agrado; á más de esto, el dolor que la muerte de Beatriz le



21.—Niño de 6 años.

22.—Abrigo para niños de 14 años. Espalda.

24.—Niño de 6 años.

25.—Niño de 6 años.

26.—Niño de 7 años. Espalda.

27.—Niño de 7 años. Delantero.

28.—Abrigo para niños de 14 años. Delantero.

Una noche, en que Ramiro contemplaba en acecho el puente colgante de la vetusta fortaleza, que, bañada en luz por la luna, extendía sobre el suelo su gigante y oscura sombra, Margarita apareció en la barbacana cubierta con negro y largo velo.

De allí á pocos instantes rechinaron las cadenas del puente, cayó éste, y pasó por él Margarita seguida de un viejo y fiel escudero de Iñigo.

Ramiro sintió que su corazón palpitaba con violencia;

procuró calmarse, y se dispuso á seguir á su amada, recatándose en la sombra de los tupidos árboles.

Largo rato, con gran cuita y prudencia, la fué siguiendo por sendero tortuoso y angosto.

La luna derramaba en el espacio, sobre la tierra, todo el caudal riquísimo de su lumbré clara; no silbaba el viento, y los árboles, tranquilos, elevaban sus frondosos ramajes á los cielos; algunos insectos cantaban con extraño acento escondidos en las matas.

Margarita y el escudero avanzaban silenciosos, lentamente, en dirección al cementerio.

Ramiro no pudo refrenar los ímpetus de su comprimido coraje ó indignación, y aproximóse decidido hácia quien él creía su adorada. Volvióse Margarita con gran sobresalto, y asombróse de encontrar en aquel lugar y en tal ocasión á Ramiro, que llegaba siguiendo sus pasos.

—¿A dónde te diriges con tal sigilo?— exclamó Ramiro con acento de enojo y voz ardiente.

altas ojivas y filigranada espadaña, fundado á principios del siglo XIII y concluido en el primer tercio del siglo XV, á expensas del insigne obispo D. Pablo de Cartagena y Santa María, judío converso (á los cuarenta años de edad), canciller mayor y testamentario del rey D. Enrique III el Doliente, ayó y maestro del rey D. Juan II, sabio orador teológico en el concilio de Avignon, autor de *Las Edades trovadas*, el *Scrutinium Scripturarum* y las *Generaciones de Christo*, y padre de D. Alonso de Cartagena, el *Burgense*,

de D. Gonzalo de Santa María, el juriconsulto, y de don Alvar, llamado el noble ciudadano, el historiador.

El otro edificio histórico se levanta aun á la entrada del paseo de la Quinta: es una pesada construcción de anchos sillares, que sólo tiene en su fachada principal, bajo el aspecto artístico, un medallón con buenas imágenes de piedra, y algunos detalles arquitectónicos de buen gusto en el ático de la humilde portada.

Este edificio es el convento de Madres Carmelitas, «la

fundación del glorioso San Josef de Santa Ana», hecha por la ilustre reformadora Teresa de Jesus, «á XIX dias del mes de Abril, octava de Pascua de Resurreccion, año de MDLXXXII.»

Es casi seguro que desde el siglo XVII no ha sufrido restauraciones ni reformas radicales: no hay más que mirar aquella mole de piedra, ennegrecida por el sol y las lluvias de tres siglos, para ver en su conjunto el sello característico de la época en que fué levantada; conservase tal como



28.—Visita Leónidas. (Explic. y pat., núm. III, figs. 8 á 11 de la Hoja-Suplemento.)

29.—Traje Molda. Delantero.

31.—Abrigo Belgrado. (Explic. y pat., núm. II, figs. 4 á 7 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Traje Molda. Espalda.

32 y 33.—Levita Zampa. Delantero y espalda.

34.—Casaquin de paño. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 3 de la Hoja-Suplemento.)

35.—Visita Marieta.

36.—Abrigo Dinorah.

37.—Confecion Franklin. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 12 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

—¡ Ramiro!—repuso Margarita palideciendo—no puedes saberlo. Volvamos al castillo—dijo al escudero, y comenzó á andar.

—¿Y eres tú, quien nunca tuviste secretos para mí?... —Ceja en tu empeño y déjame regresar al castillo.

—¡Lo dirás, ó teme mi furor!

El escudero reconvinó á Ramiro por su conducta y palabras; y en premio á sus lecciones, el Capitan le golpeó el rostro con la espada. Margarita quiso impedirlo, y entreabriéndose el velo que cubria su cuerpo, dejó ver un objeto que allí llevaba oculto.

Quiso apoderarse de él Ramiro. Se interpuso el escudero, y enojado de nuevo el Capitan, le hundió el acero en las entrañas.

Margarita, horrorizada, volvió el rostro; Ramiro le exi-

gió otra vez que le mostrase el objeto que tanto á sus ojos ocultaba.

—¡Imposible, imposible!—dijo Margarita.

—Descúbreme este enigma, ó teme mi furor.

—Si quieres, hiere mi pecho, pero nunca oirás de mis labios lo que debes ignorar siempre.

—¡Oh, qué horrible misterio me rodea! Haz que yo consiga penetrarle, si no quieres que muera de desesperación.

—Porque no quiero que mueras lo oculto.

—Pues si por ignorarlo he de morir de pena, y por saberlo he de morir también, habla ya sin rebozo....—Y esto diciendo, hundió Ramiro un puñal en su pecho.

Margarita retrocedió algunos pasos horrorizada, cubriendo su rostro con las manos; el objeto que ocultaba cayó en

el suelo; era una corona de flores blancas y hojas de laurel. La recogió Ramiro, y agonizante, á la luz de la luna, leyó en las cintas que de la corona pendían:

« Á la memoria de Beatriz, su hermana Margarita ».

R. TORROMÉ.

SANTA TERESA DE JESUS EN BÚRGOS.

(AÑO 1582.)

Pasando el rio Arlanzon por el puente de San Pablo, en la monumental Búrgos, podía contemplar, hasta hace pocos años, el viajero curioso dos históricas construcciones: una, que ya no existe, era el convento de San Pablo, de

salió, digámoslo así, de manos del alarife, y todavia existe sin la más sencilla alteracion, religiosamente respetada, la celda en que vivió la Santa, donde escribió el capitulo xxxi y último de su libro *Las Fundaciones*, y donde, quizás aludiendo á las contrariedades con que habia luchado hasta fundar aquella casa, halló consuelo, y holgóse en ella, y pensó en que Dios, « tan gran Rey y Señor, nos tiene aparejado un reino que no tiene fin, por un trabajillo envuelto en mil contentos. »

Precisamente fundó Santa Teresa el convento «del glorioso San Josef de Santa Ana, en la ciudad de Búrgos», en paraje al que la tradicion consagra un acontecimiento muy singular.

Alzó *Caput Castellæ*, como casi todas las ciudades del reino, la bandera de los Comuneros, á los pocos dias de haberse embarcado en la Coruña (20 de Mayo de 1520), para Flándes, el jóven rey D. Carlos I, quien dejó por gobernador y regente al meticoloso cardenal Adriano de Utrech.

Tres eran los caudillos del pueblo sublevado: Escalante, que desapareció bien pronto misteriosamente, pocos dias despues de haber intentado disparar dos ballestazos contra el condestable de Castilla D. Iñigo Fernandez de Velasco, cuando éste se dirigia á la catedral, á caballo y entre hidalgos y escuderos de su casa; Anton Cuchillero y Bernal de la Rija, «dos menestrales honrados, aunque soberbios y muy bastante engeidos», segun el parecer de un cronista coetáneo.

Pero les hacia falta un jefe de la nobleza, y las turbas, capitaneadas por aquéllos, ofrecieron el cargo á D. Diego de Osorio y Silva, señor de la Torre de Abarca, presentándose con gran alboroto en la plaza del Sarmental, donde éste vivia, y aclamándole con desaforados gritos; mas Osorio no quiso aceptar el ofrecimiento, y huyó á Córdoba en la misma noche del popular tumulto.

—¡ Traicion! ¡ Traicion!—gritaron frenéticos Anton Cuchillero y Bernal de la Rija.

—¡ Traicion!—gritaron también las gentes amotinadas. Y mientras un grupo tomaba al asalto la morada del noble fugitivo, y entregaba á las llamas los muebles, los tapices y la biblioteca, «que era grande (hace observar el cronista aludido), y tenia muchos libros de pergamino ricamente pintados, y otros impressos en imprenta, que ha-

REPROCHE.

¡ Ah corazón, ya no esperes
 En lo futuro engañarme!
 De tu valor tuve escrito
 Un juicio bien favorable:
 Pero, en vista de los hechos,
 Le puse *archive* al márgen.

Yo creí que fueses una
 Fortaleza inexpugnable,
 Y resistir no has podido
 Ni siquiera un solo ataque.

¡ Ah! sin quemar un cartucho,
 Sin combatir..... te entregaste
 A discrecion..... de una niña
 De unos quince (no cabales),
 Pura, gentil, delicada
 Como los lirios del valle,
 Dulce como una paloma,
 Inocente como un ángel!.....

MANUEL DE J. FLÓREZ.
 (Colombiano.)



Paris, 10 de Octubre.

Hé aquí llegada la época en que una multitud de señoras, que al buen gusto y á la elegancia reunen la virtud de la economía, me piden toda suerte de consejos sobre el arreglo y trasformacion de los vestidos. Las hay que poseen una falda todavia nueva, pero algo pasada de moda; otras tienen un corpiño inservible, al paso que la falda se halla en buen estado.

Estas consultas son para mí sumamente embarazosas, y los consejos que podria dar en semejante caso no serian siempre provechosos para las que me los piden, porque es mucho más fácil indicar una forma completa para un traje, que exponer la manera de arreglar ó transformar uno ya hecho y á cuya forma hay que someterse.

Dos cuestiones principales forman la base de casi todas las consultas: primera, con qué tela se puede regenerar un vestido, mezclándolo con lana ó seda; segunda, cuál es el color más de moda para confeccionarse un corpiño separado que pueda llevarse con todas las faldas.

Contestaré á estas dos preguntas de una manera bastante general, para que la mayor parte de mis amables lectoras puedan sacar partido del consejo: la tela más nueva y de moda de la estacion es esa especie de reps de seda ó de seda de cordoncillo, que se ha convenido en llamar terciopelo otomano. Hay que recurrir, pues, á esta tela para componer ó restaurar los trajes del año pasado, á los cuales se quiera dar un aspecto elegante, nuevo y de moda. La tela en cuestion viste bien y es ménos vistosa que el terciopelo ó la felpa labrada, cuyos tejidos son ménos modestos y mucho más caros. A una falda de tela de lana de buena calidad se puede añadir una banda, una túnica con un corpiño, ó bien una polonesa de terciopelo otomano, que es flexible, sedoso y forma magníficos pliegues.

Al preconizar esta tela, porque es nueva y está muy en boga, no niego su belleza, ni mucho ménos, al terciopelo liso, que viste tan bien, se combina perfectamente con todos los paños, vigoñas, cachemires y seda, y por el cual, en el fondo, conservo una marcada predileccion.

Pero nuestra furia de mudanza y de novedades nos hace exclamar á cada paso: « ¡ El terciopelo, hace ya un siglo, es decir, dos años, que no se lleva otra cosa! » En efecto, hace más de un siglo que esta magnífica tela ha sido inventada, para dicha de las elegantes, y, sin embargo, no se ha descubierto otra tela mejor.

Los tejidos labrados, de lana ó seda, ofrecen asimismo mil recursos para añadir delantales y bandas á las faldas, y cuellos y carteras á los corpiños; se les debe escoger de color igual, bien sea por el fondo, ó bien por el dibujo, y no se les debe emplear en corpiños completos, como la persona no sea delgada y esbelta. Aun en este caso las rayas y los dibujos menudos son los únicos que sientan bien. Las flores grandes, los ramos y otros dibujos semejantes pueden servir para levitas largas, corpiños en forma de frac y poloneras; pero en tal caso constituyen uno de esos trajes de efecto, que no se pueden llevar todos los días. Aun así, sólo se deben emplear las sedas brochadas ó estampadas, y no los terciopelos ni las felpas labradas, que abultan demasidado el talle.

El chaqué y la levita, de simple paño, vigoña, cachemir ó tela inglesa de colores confusos y apagados, constituyen igualmente excelentes combinaciones para acabar las faldas del año anterior, ó para variar el traje de diario, de calle ó de paseo.

¿ Y qué diré de los sombreros? No hay dibujos ni descripción que pueda dar una idea de su infinita variedad y de sus formas elegantes ó..... estrambóticas.

Aconsejaré á las señoras de buen gusto, que elijan, si es posible, su tocado entre los tres tipos siguientes, que sientan á todas las edades y á todos los rostros: el lindo sombrero redondo, adornado con moderacion y de color oscuro; la capota parisiense, que continúa siendo, por fortuna, el verdadero tocado para calle y para visitas, y finalmente, la *calesa imperio*, que ocupa el término medio entre los dos anteriores, y que revela un tanto de excentricidad de buen gusto. Se debe encargar este último sombrero de terciopelo ó felpa oscura, con forro de color un poco más claro y adornado, con sobriedad, de plumas y lazos no muy vistosos. Por otra parte, no se debe adoptar el sombrero en cuestion, sino en circunstancias excepcionales, tales como teatros, conciertos, carreras de caballos, etc., en que una perso-

GEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

na puede permitirse traspasar la línea indicada, cuando esta persona es linda, jóven y elegante. En el caso contrario, mis lectoras harán bien en abstenerse.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.695 ^o

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a edición de lujo.)

Traje granate y color masilla. De raso encarnado liso y listado (*pekin*) de ambos colores. Falda de pekin. Sobrefalda de raso liso, rodeada de una guipur de Venecia muy ancha. Banda de raso liso anudada por detras. Corselillo liso enlazado por detras, puesto sobre un camisolín alto de pekin. Mangas de pekin con la parte inferior del guipur sujeta con dos abrazaderas de terciopelo. Cuello de guipur.

Traje color beige y nùtria. Falda de raso beige, adornada por delante y en el borde inferior con nueve tiras de terciopelo color nùtria. Sobrefalda muy larga, recta y lisa, rodeada de cinco tiras de terciopelo. Banda de terciopelo con largas caidas en el costado. Corpiño alto con aldetas largas desde las caderas y guarnecido de tiras anchas de terciopelo. Cuello recto de terciopelo.

Traje para niñas de 5 años. Paletó de terciopelo azul, guarnecido de castor. Sombrero adornado de un penacho de pluma.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Las faldas van tomando un desarrollo que no promete detenerse tan pronto. A ejemplo de la rana de la fábula, la falda se hincha, aunque esperando no concluir por dar un estallido, como el infortunado animalito.

Pero ¿ cómo — diréis sin duda — cómo llegar con seguridad al grado de desarrollo requerido? De una manera bien sencilla: pidiendo á una casa de primer órden, como lo es la de *P. de Plument* (33, *rue Vivienne*, París), su último modelo de *tournure*. Es la expresion más acabada de la elegancia, y no debemos escasear nuestras felicitaciones al inteligente director de dicha Casa.

La *tournure Paysanne* necesitaría una descripción detallada. Por de pronto, debe saberse que es larga por detras, como la falda misma; es decir, que tiene de 90 á 100 centímetros de altura.

La forma es de las más extrañas, y, al mismo tiempo, de las más cómodas. Por detras es la *tournure* ordinaria, muy larga, y mantenida en el interior por un sistema que la impide aplastarse; dos *panneaux*, cortados al biés, se corresponden sobre cada orilla de la *tournure* y van montados sobre un cinturon que da la vuelta al talle, abotonándose por delante.

PARIS. Corsets pour les modes actuelles. — M^{mes} de Vertus scurs, 12, rue Auber. — Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

PASTA EPILATORIA DUSSER. Destruyendo los vellos que afean el rostro. Esta preparacion, absolutamente inofensiva, rejuvenece y hermosa de una manera sorprendente. (1, rue J.-J. Rousseau, París.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 33.

La mayoría de los autores dramáticos modernos tienen un estilo brillante.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^{sa} Elodia Arenas y Rodríguez. — D.^{sa} María Nuñez Muñoz. — D.^{sa} Prima Redondo García. — D.^{sa} Concepcion Cuadras de Viza. — D.^{sa} Rosalia Ferrer y Muñoz. — D.^{sa} Elvira Alvarez y Robles. — D.^{sa} María Beltran y Salvador. — D.^{sa} Antonia Camacho de Sanchez. — D.^{sa} Inés Ladrón de Guevara y Simáncas. — También hemos recibido de Guatemala soluciones al Geroglífico del número 25, de las Sras. y Srtas. D.^{sa} Angela F. de Carrion. — D.^{sa} Sofia Frener. — D.^{sa} Cristeta Miranda. — D.^{sa} Herminia Montero y Solís.

VINAGRE DE TOCADOR

DE

JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO

VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).



© Departhy

Paris Aug^{te} Godchaux & C^{ie} Imp^{rs} Système Sug. N^o 18.000.

N^o 1695 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

M A D R I D

*Parfumeria de Nijo, Guortain. 15. rue de la Paix. Paris.
Faja Regente B^{te} y Corsé Ana de Austria de M^{me} de Vertus. 12. r. Auber. Paris.*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA